

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



Tartakowsky L, Karen
**El paisaje de la nueva ruralidad.
Intersticios en una periferia segregada**
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen V N°14.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Agosto 2008

EL PAISAJE DE LA NUEVA RURALIDAD. INTERSTICIOS EN UNA PERIFERIA SEGREGADA CASO ESTUDIO: SECTOR ORIENTE DE LA COMUNA DE HUECHURABA

KAREN TARTAKOWSKY L.



RESUMEN

La Región Metropolitana se encuentra expuesta a un proceso de expansión territorial el cual se está manifestando bajo la construcción de tipologías periféricas.

Estas tipologías son consecuencia de un proceso social, político y económico, lo cual ha modificado, sobretodo en estos últimos 30 años, el entendimiento y vinculación entre lo rural y lo urbano, así como del paisaje cultural generado. Sin embargo, lo rural y lo urbano se consideran como fenómenos independientes y dissociativos, así como también con respecto a la carga identitaria arraigada en el valor del paisaje. Esto trae como consecuencia la desvalorización del paisaje como un elemento integrador socio espacial de esta nueva periferia.

Debido a esto, es que se pretende en esta investigación poner en valor el paisaje, haciéndolo parte de este proceso expansivo como soporte de un constructo social integrador de una periferia por consolidar.

ABSTRACT

The Metropolitan Region is exposed to a process of territorial expansion which is showing under the construction of outlying typologies.

Those typologies are consequence of a social, political and economic process, which has modified in these last 30 years overalls, the understanding and linking between the rural thing and the urban thing, as well as the cultural landscape generated.

However, the rural thing and the urban thing are considered as independent and dissociate phenomena, as well as with regard to the identity load rooted in the value of the landscape, as well as also with regard to the identity load rooted in the value of the landscape. This results in the devaluation of the landscape like a social space integrative element of this new periphery.

Due to this, it is sought in this investigation to put in value the landscape; making it part of this expansible process as support of a social integrative construct of a periphery to consolidate.

PALABRAS CLAVES

Urbanidad, Ruralidad, Modos de apropiación, suburbanización

KEY WORDS

Urbanity, Rural behaviour, appropriation Ways, suburbanization

TEMARIO

INTRODUCCION

I. PRESENTACION DEL ESTUDIO

II. MARCO TEORICO

Modernización y Nueva Ruralidad
Identidad y Paisaje
Periferia
Síntesis conceptual

III. METODOLOGIA. ANALISIS DEL CASO ESTUDIO

Escala Comunal. Sector Oriente de la Comuna de Huechuraba
Escala Sectorial. Fragmentos. Relación Paño – Función Urbana
Escala Barrial. Condiciones socioespaciales de apropiación

IV. CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

El proceso de expansión física de la ciudad de Santiago ha experimentado cambios progresivos en la manera de configurar el territorio metropolitano. Si bien, históricamente este proceso se daba de forma continua sobre la superficie urbanizada, en estos últimos 30 años, el territorio ha sufrido impactos a nivel físico y funcional, y sobre todo, en la manera de valorar lo rural por parte de lo urbano, ya que los procesos de modernización que se han llevado a cabo, se han manifestado a partir de una óptica y contenidos desde la realidad urbana.

Entre los fuertes impactos cabe mencionar el criterio de expansión, ya que antes el territorio rural era considerado como un espacio para la producción. Hoy en cambio, es concebido como un espacio para ser consumido por lo urbano. Este proceso se inició con la implementación de políticas agrarias, conocidas como la Reforma [1964-1973] y Contrarreforma [1974-1978] Agraria, y su inevitable consiguiente modernización agrícola.

La Reforma Agraria se basó en la intervención en la estructura que regía la tenencia de tierras, ya que el sistema latifundista imperante, fue identificado como la principal causa de la crisis productiva y social del campo.

Posteriormente, la Contrarreforma tuvo como finalidad el fortalecimiento de la propiedad privada, a través de parceleros y minifundistas, los cuales generaban una competitividad interna e internacional, debido al modelo de libre mercado implementado. Esta especialización agraria generó en el medio rural un proceso de transformaciones y ajustes en las condiciones económicas, dando paso a un nuevo escenario.

Debido a esta modernización neoliberal, es que la producción agrícola se convirtió en un factor de desarrollo para el sector empresarial y no para los campesinos. Esta crisis de hábitat rural ha conllevado a un proceso de “expansión del área urbana hacia sus suburbios y tierras rurales periféricas, reconvertidas en tierra urbana”¹ [suburbanización], manifestándose en la pérdida de los valores culturales y paisajísticos de la ruralidad, en post de la difusión de los valores urbanos, tales como la implementación de políticas habitacionales, la segregación socioeconómica en el territorio, la especulación del valor de suelo y de su consecuente proceso de gentrificación.

Esta suburbanización se ha desarrollado de forma fragmentaria y segregacional, a nivel socio espacial, con respecto a su entorno, no logrando formar parte de un sistema de desarrollo identitario, debido al carácter globalizador imperante e incrementado aún más, por el desconocimiento del valor de la identidad local y el eterno sueño de lograr ser otro. Debido a este desconocimiento de lugares o elementos, cuya existencia aporta a la identidad y sentido de pertenencia de los habitantes, ellos no alcanzan a ser concientes de esta relación. Es por esto, que no logran percibir la importancia ni la necesidad imperiosa de valorarla, ni el proteger o rescatar aquello que los caracteriza.

A raíz de esto, es que la presente investigación pretende generar una primera aproximación frente a un paisaje en ascendente proceso de desvalorización, y a la vez, desvaneciéndose, frente a una sociedad que genera cada día más lugares desprovistos de sentido frente a una cultura quebrantada.

¹ Szajnberg, Daniela. *La Suburbanización. Partidarios y Detractores del Crecimiento Urbano por Derrame*. Serie Difusión 17. Ediciones FADU, Universidad de Buenos Aires. 2005

1. PRESENTACION DEL ESTUDIO

Es, en este contexto, que toma relevancia el modo en que el proceso de expansión urbano-periférico en la R.M. es llevado a cabo sobre tierras rurales, a partir de una desvalorización del paisaje cultural rural y su vulnerable condición intersticial actual, en la construcción del territorio urbano.

Cabe preguntarse entonces, si es posible que, a través de la valoración del paisaje cultural rural, reconociendo ciertos elementos y apoyado por su situación intersticial actual, se transforme en un elemento integrador de un constructo social en la periferia. Si bien hoy, esta periferia se configura de forma fragmentaria, segregada y desvinculada con respecto a su paisaje, es posible entender la situación intersticial de predios rurales, como un aporte para la proliferación de algún tipo de integración entre estos fragmentos.

Es por esto, que el objetivo de esta investigación, radica en la valoración de un paisaje cultural rural, arraigado en el valor del paisaje, como soporte para la integración de periferia en proceso de expansión.

Para esto, será relevante el determinar ciertas condiciones identitarias, tanto del paisaje natural como del modo de apropiación, uso y percepción de los lugares por parte de sus habitantes, como soporte de un paisaje cultural. Como caso de estudio, se centrará la investigación en la zona oriente de la comuna de Huechuraba, desde Av. Recoleta hacia el cordón montañoso del Cerro San Cristóbal aproximadamente, lugar que se ve afectado a este proceso expansivo periférico, en donde se da la mayor composición heterogénea de fragmentos disímiles entre ellos, en comparación al resto de la comuna, y que están actualmente en desarrollo.

El presente trabajo se encuentra estructurado en cuatro secciones principales, la primera es una introducción teórica con respecto a los temas relacionados, como la modernización, nueva ruralidad, identidad y paisaje y periferia. La segunda es una síntesis de la metodología utilizada para la investigación en el lugar. La tercera parte es una presentación y análisis de los datos recopilados. Y por último, se presentan las conclusiones y reflexiones con respecto al tema y al caso estudio.

2. MARCO TEORICO

2.1. Modernización y Nueva Ruralidad

Durante los últimos 30 años, los procesos de transformación que han ocurrido en el medio rural de la R.M, han sido de gran impacto, sobre todo los cambios estructurales, los cuales afectan de manera directa en la vida cotidiana de las personas.

Este cambio estructural, basado en la idea implícita de modernización, ha generado los cambios desde el modelo urbano por sobre los del mundo rural, facilitando el acceso a una serie de equipamientos y servicios urbanos que se han ido consolidando paulatinamente.

Esta disociación que hoy encontramos entre el medio urbano y el rural, se remonta en sus inicios hacia 1960. Es en estos años en que surgen las primeras medidas políticas para generar un proceso de concentración urbana e industrial, diferenciando las formas de asentamiento de la población, tendiendo a desvincular el lugar de la vivienda con la del trabajo. Así como también la concentración de tierras agrarias, generándose latifundios, en donde éstos se

resisten a una posible organización del campesinado, como expresión autónoma de sus intereses.

Como consecuencia de este conflicto estructural, surge la necesidad de reformular el modelo de desarrollo agrícola vigente, lo que se conoce como la Reforma Agraria [1964 – 1973], en donde el Estado es quien interviene y extiende el proceso de modernización sobre toda la sociedad rural. Este proceso consistía en entregarles tierras a los campesinos, en donde la pobreza era extrema, para que así pudieran surgir económicamente, haciéndolos partícipes del proceso nacional de producción y en los cambios profundos de las estructuras sociales del país², a través de organizaciones sindicales.

Si bien la situación política de los años posteriores, no favorecía el desarrollo del sector agrícola tradicional, debido a la implantación de una política neoliberal, es que se reformula nuevamente el rol del sector agrícola, llevándose a cabo la Contrarreforma Agraria [1974 – 1978]. Es aquí donde se generó la modificación a la tenencia de la tierra, privilegiando la formación de propiedades privadas, a través de parceleros y minifundistas, generando un fenómeno de competencia interna. Esto originó una especialización productiva del mundo rural, repercutiendo consecutivamente en los procesos sociales, manifestándose en una represión hacia los campesinos y sus organizaciones sindicalistas, favoreciendo la privatización de la tierra y de la devolución de éstas hacia sus dueños anteriores a la expropiación, producto de la Reforma Agraria.

A pesar de las exitosas especializaciones productivas, este sistema favoreció solamente al sector empresarial, y no así a los campesinos, quienes trabajaban bajo un régimen laboral temporal, con costes mínimos y con una debilitada representación política y social frente a los sectores involucrados.

Posteriormente, a raíz de una fuerte crisis económica [1982 – 1983], que afectó tanto al sector agrario como al país entero, es que el Estado decide implementar una serie de medidas que afectan de manera directa al entendimiento de la ruralidad hasta ese momento, ya que era considerado como un espacio para la producción. Una de estas medidas es la supresión del límite urbano, con lo cual se modifica la lectura del paisaje rural tradicional, generando un proceso de expansión territorial indiscriminada sobre tierras rurales periféricas, reconvirtiéndolas en tierras urbanas, y como consecuencia, en espacio para ser consumido.

Debido a ésta y otras medidas en manos del sistema de mercado y del Estado, como la especulación del valor del suelo, políticas habitacionales y su consecuente proceso de gentrificación, es que se genera un fuerte crecimiento económico, acompañado de una alta competencia a nivel nacional e internacional, materializándose en la consolidación de la región urbana, a través de nuevas autopistas y planes adecuados para lograrlo.

Es en este periodo en donde la modernización genera nuevas lecturas sobre la manera de entender y de vincular lo urbano con una “nueva ruralidad”, generada desde una urbanidad globalizada.

A partir del impacto que genera el acceso a estas nuevas tecnologías y de su consiguiente materialización como bienes asumidos como necesarios, deseables e integradores, a través de tipologías de representación social, es que han generado un dinamismo y dependencia cultural – social en los procesos y relaciones en el sector productivo. Así también, en el estilo de vida

² Radovic, Iván. *Experiencia de la Reforma Agraria Chilena*. Fundación OCAC. La Plata, Argentina. 2005

social, modificando los patrones de uso de los espacios rurales, con el fin de establecer nuevas identidades rurales.

Lamentablemente este proceso se ha efectuado de forma invasiva sobre la estructura del mundo rural, no habiéndose incorporado un proceso de adaptabilidad para que las manifestaciones se canalicen de manera integral y se puedan incorporar a las circunstancias propias del lugar.

Si bien la ruralidad, como explica Llambí³, se ha entendido como la relación entre hombre y naturaleza a partir de tres fenómenos, como lo son la demografía, el territorio y la cultura. Lo demográfico definido con una baja densidad y una dispersa población sobre el territorio, vinculado así a actividades “primarias” o “extractivas” en la estructura productiva de una localidad. En cuanto a lo cultural, definido como un estilo de vida “rural”, caracterizado por patrones valorativos y formas de comportamiento distintivos e identitarios con respecto a las de las grandes metrópolis.

A pesar de esto, esta ruralidad ha sido “modernizada” bajo nuevas lógicas de producción y de crecimiento urbano. Es así como entendemos esta “nueva ruralidad”, según Cid⁴, como: *“un espacio multiactivo – poblado de diversidad de rubros productivos – interrelacionada e intercomunicada, y desarrollando una fuerte modernización de tipo urbana, con fronteras cada vez más diluidas respecto de las ciudades”*.

Es así como esta nueva ruralidad se vincula y se separa simultáneamente del mundo urbano, generando una ambigüedad entre el límite de lo urbano y lo rural. Así como también a nivel tempororo – espacial, según explica González⁵, debido a los cambios en los patrones de uso de los espacios rurales y de las ocupaciones de sus pobladores, entendiendo lo rural como una prolongación de los modelos dominantes que dicta la globalización, tanto en sus aspectos positivos como negativos. Dentro de los aspectos positivos se destacan el acceso a una amplia gama de servicios básicos, educación y mayores oportunidades, así como también del término del aislamiento físico – social. Entre los aspectos negativos se destaca la pérdida de elementos identitarios, explotación intensiva de los recursos naturales, la segmentación y diferenciación social, llegando a generar en algunos casos una segregación social, marcada por la contradicción que genera el supuesto acceso masivo a la información.

Según Leander⁶, el campo será un lugar para desempeños alternativos, como la agroindustria, turismo, artesanía y otras industrias y servicios. Lo que se busca, según dice, es una modernización distinta, que dé incentivos para invertir en el campo, esto es, que haya desempeño más allá de la agricultura.

Por otra parte, si bien, esta nueva ruralidad puede definirse además como fruto de la disfuncionalidad entre lo rural y lo urbano, inscrito en el actual sistema económico, es el resultado de un espacio agrícola fosilizado, en el que adquieren una notable presencia los

³ Llambí, Luis. **Globalización, Ajuste Estructural y Nueva Ruralidad: Una Agenda para la Investigación y el Desarrollo Rural**. Apunte de Antropología del Desarrollo. Biblioteca de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

⁴ Cid, Beatriz. **Sociedad del riesgo y Nueva Ruralidad: Análisis de Caso de un Proceso de Modernización de una Empresa Agroindustrial**. Tesis Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización. Universidad de Chile. Santiago de Chile. 2001.

⁵ González Rodríguez, Sergio. **Identidad, Ciudadanía y Nueva Ruralidad en la R.M: Ciudadanía y Percepción de Impacto de las Transformaciones en Localidades Rurales de la R.M.** USACH. Facultad de Psicología. 2003. Pág. 3

⁶ Leander Zeise, Marc. **Nuevos Conceptos para la Ruralidad Chilena**. En “Perspectivas para la Ruralidad en Chile”. Editorial Universidad de Santiago. 2001

elementos urbanos, representando un sistema intermedio en el que se mantienen algunos elementos paisajísticos agrarios, no necesariamente identitarios, a los que se contraponen otros propios del medio urbano.

De forma paralela se presentan sin las funciones económicas de las actividades productivas agrarias, ni la densidad característica de los tejidos urbanos y presentes de manera fragmentaria. Es así que esta nueva ruralidad consiste en la apropiación del campo por la ciudad, a partir de un sistema económico imperante en las ciudades y áreas metropolitanas, afectando así a las zonas rurales cercanas a ellas, de manera polarizada sobre el territorio, en post de la difusión de los valores urbanos.

2.2. Identidad y Paisaje

Si bien la identidad, en términos generales, puede ser descrita como una construcción social que está en permanente cambio, conlleva de por sí, una agrupación de distintas visiones individuales, en una suerte de “unidad” dentro de esta diversidad.

Así como esta construcción social existe en el imaginario de las personas o de grupos, también existe una relación con el espacio físico que cada grupo ocupa, a través de la combinación de elementos tangibles, intangibles y situaciones, que contribuyen a generar una cierta representación de la vida social. Es por esto, que a partir de los procesos dinámicos que se generan, entre los vínculos sociales y espaciales, y a su vez, superando la dimensión física del lugar a través de una significación simbólica y social, es que la comunidad redefine un espacio, el cual le permite construir su identidad y apropiarse del espacio, hacerlo propio.

El acto de apropiación de un determinado espacio, como plantea Olivares⁷, *está fuertemente relacionado con el hecho de dejar una marca, haciéndolo propio. La apropiación del espacio reviste de consideraciones fundamentales, en la medida que se relaciona directamente con la identidad. Sansot plantea “la apropiación como un proceso de identificación... y agente de transformación... nos apropiamos de aquello con lo que nos identificamos”.*

Si bien, este sentido de apropiación, ocurre a raíz de esta necesidad de identificarse, social y espacialmente, es aquí donde el paisaje entra en una vinculación directa, en cuanto a ser el modo en que esta relación se produce en el medio físico.

Debido a que todo es posible considerarlo como paisaje, existen múltiples relaciones e interpretaciones, según sea el enfoque. En una primera instancia, es posible diferenciar el paisaje natural del paisaje cultural. Si bien, el paisaje natural, definido según Martín Monroy⁸, es la ordenación de la naturaleza sin intervención alguna por parte del hombre. A diferencia del paisaje cultural, el cual lo define como un territorio modificado por acción del hombre, el cual ha sido respetuoso con sus recursos físicos, pero que igual ha destruido la lógica propia del entorno natural.

⁷ Olivares, Lucía. *¿Rurales o Urbanos? Aproximación al tipo de Identidad Existente entre los Habitantes del Sector Rural – Urbano de Pérez Ossa, Comuna de San Bernardo*. Tesis Facultad de Antropología. Universidad de Chile. 2005. Pág. 46

⁸ Martín Monroy, Manuel. *Arquitectura del Paisaje: Una Teoría del Desorden*. 2001

Otra interpretación más general con respecto a la definición de paisaje, es la que plantean Blonda, Carrión y Gutiérrez⁹, llegando a definirlo como “*una manifestación externa o fuente de información de todos los procesos que suceden en el territorio*”¹⁰, siendo el paisaje, el resultado de la combinación dinámica de elementos dependientes entre ellos, los cuales generan ciertas relaciones. Debido a esto, es que es posible determinar infinitos paisajes, según como se den estos procesos.

A pesar de esto, ellas definen a lo menos tres enfoques básicos con respecto al paisaje. El primero tiene relación con una función más bien estética, en donde se combinan formas y colores del territorio. El segundo tiene relación con el estudio de los sistemas naturales que lo configuran, desde una mirada ecológica o geográfica, es decir, entre las relaciones que se establecen entre el agua, tierra, aire, vegetación y animales. Y la última, en donde el paisaje, como estado cultural, es el escenario de la actividad humana.

Si bien son miradas desde distintos enfoques, hay concordancia entre la diferencia que hay entre un lugar no intervenido o intervenido por el hombre. En este último, el cual es de nuestra importancia, en donde el paisaje actúa como soporte cultural de la actividad humana, es posible determinar ciertos componentes básicos que dan pie a estas vinculaciones, como los son el espacio visual [porción de terreno], la percepción [de este territorio] y el hombre [que lo percibe y lo habita]. Para que exista la percepción, deben de haber escenarios capaces de estimular al observador, siendo éste, a su vez, receptivo y sensible ante la visión y hacia el resto de los sentidos.

A raíz de esto, es que es posible afirmar que la realidad física es una sola, pero que los paisajes existentes son múltiples, como múltiples sean los observadores.

Es así como Rodríguez¹¹ define el paisaje como un sistema de relaciones, que vinculan a lo menos tres niveles: el geosistema [que hace referencia al medio ambiente y la ecología], el sociosistema [que hace referencia a los sistemas de producción y poder imperantes al interior de una sociedad] y el sistema cultural [que hace referencia a la identidad colectiva]. Por lo cual, para que podamos hacer sostenible en el tiempo los lugares en que el hombre se desenvuelve, es necesario el considerar tanto sus aspectos ambientales, sociales y culturales.

Es a partir de estos aspectos, materializados o vinculados de cierta manera en el paisaje, en que es posible determinar los elementos más significativos que contribuyen a identificar o singularizar a un determinado grupo humano en un territorio. Así como explica Navarro¹², si bien *el paisaje también es la huella dejada en la memoria individual y colectiva, es la huella dejada por el hombre sobre el territorio y, al mismo tiempo, la huella dejada por el territorio en la memoria del hombre. No es posible, por tanto, intentar entender al hombre y su cultura sin el paisaje en el que éste nace, se desarrolla y se aboca a una tarea, ni es posible tampoco intentar aproximarnos al valor de un paisaje sin estudiar los procesos que en él han actuado.*

⁹ Blonda, Laura; Carrión, Andrea; Gutiérrez, Myriam. **Revalorización de la Identidad Regional a Través del Paisaje**. Tesis. Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicado por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago de Chile.

¹⁰ Blonda, Laura; Carrión, Andrea; Gutiérrez, Myriam. Op. Cit. Pág. 13

¹¹ Rodríguez, José. Geógrafo. Profesor de la Universidad de La Habana. Conferencia: **La Ciencia del Paisaje a la Luz del Paradigma Ambiental**. 1998.

¹² Navarro Bello, Galit. **Una Aproximación al Paisaje como Patrimonio Cultural, Identidad y Constructo Mental de una Sociedad. Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje**. Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. 2003. Pág. 3

Es por esto, que el paisaje es un elemento esencial para la conservación de la herencia cultural y natural, siendo el reflejo y soporte de una identidad y diversidad de cada territorio y grupo social, a través de una construcción simbólica. Es aquí, en donde el paisaje da lugar a un conjunto de simbolismos y elementos, tangibles e intangibles, que son producidos y que reconocen un determinado constructo cultural y social. Así como describen Blonda, Carrión y Gutiérrez¹³, en que el paisaje nos ayuda como método de análisis de las manifestaciones y transformaciones culturales de la persona en el espacio, registrando los procesos que da cabida a las múltiples percepciones y lecturas de las relaciones dinámicas entre el hombre y su hábitat, las cuales están siempre en un constante cambio.

2.3. Periferia

La relación centro – periferia proviene desde la existencia de las ciudades, manifestándose en todos los procesos de crecimiento urbano.

Así como a lo largo de la historia, las ciudades se han desarrollado bajo diversas formas y estructuras, así también ha sucedido con el entendimiento de lo periférico, siempre relacionado a un determinado centro urbano.

En general, las periferias se entienden como aquellas estructuras exteriores no asimilables, que se ubican fuera de los límites de las áreas urbanas consolidadas, las cuales, según explica Arias¹⁴, son influenciadas en su desarrollo desde lo urbano, debido a la propia dinámica de crecimiento y expansión de la ciudad de forma parcial, sobre los sectores colindantes de su entorno.

Si bien, el proceso expansivo de las ciudades se ha generado de forma compacta y con una alta densidad poblacional asociada, a partir de los años ´90, esta periferia comienza a sufrir un proceso expansivo urbano, de carácter disperso y fragmentario, favoreciendo la proliferación de espacios intersticiales, vacíos urbanos y “terrain vagues”, generando así, una amplia especulación sobre su destino final, en cuanto a sus múltiples usos y actividades que no dan cabida en los cascos urbanos.

Es a este tipo de estructura territorial, a la que algunos catalogan como “nueva periferia”, según explica Ortiz y Aravena¹⁵, como derivación de la dinámica de la suburbanización a que se ve enfrentada la mayoría de las ciudades de carácter metropolitano.

Entonces, lo periférico es, no sólo parte integrante de la ciudad, sino además, un punto de vista necesario para comprender la ciudad en su conjunto, y así también, entender las propuestas para su transformación.

Es por esto, que dentro de las dinámicas de la suburbanización, según explica Monclús¹⁶, existen dos posibles interpretaciones de las causas de estos procesos, vinculados ambos, a un cambio escalar territorial de los fenómenos con relación al aumento de la movilidad urbana y del

¹³ Blonda, Laura; Carrión, Andrea; Gutiérrez, Myriam. Op.Cit. Pág. 15

¹⁴ Arias Sierra, Pablo. **Periferias y Nueva Ciudad. El Problema del Paisaje en los Procesos de Dispersión Urbana**. Edit. Universidad de Sevilla. 2003

¹⁵ Ortiz V, J y Aravena A, E. **Migraciones Intraurbanas y Nuevas Periferias en Santiago de Chile: Efectos en la Sociogeografía de la Ciudad**. Departamento. de Geografía, Universidad de Chile. Revista Geofocus, artículo n°2. 2002. Pág. 50

¹⁶ Monclús, Francisco Javier. **Suburbanización y Nuevas Periferias. Perspectivas Geográfico – Urbanísticas**. Del libro: *La ciudad dispersa*. Barcelona. 1998

incremento de las superficies ocupadas sobre tierras rurales, entendiéndolas como el inicio de un nuevo ciclo urbano. La primera tiene relación con las tendencias a la descentralización, vinculado a los cambios en la estructura urbana y en la tecnología como proceso progresivo, que daría lugar a la fragmentación espacial en nuevos ámbitos metropolitanos cada vez mayores. La segunda se relaciona con el surgimiento de nuevas lógicas productivas, asociadas a las transformaciones urbanas actuales.

Si bien ambas no son excluyentes, el acento que se ponga en una u otra interpretación, implica un grado diferente de “novedad” de dichos fenómenos, según detalla Monclús. Así, como el primero va estrechamente ligado a la dinámica de crecimiento de cada ciudad, y a la disponibilidad y características de los medio de transporte. El segundo, pone en relación el cambio de las condiciones productivas o factores técnicos y culturales propios, tendiendo a enfatizar los aspectos más novedosos y de ruptura con los viejos modelos urbanos.

Otro aspecto relevante es el aumento de la movilidad urbana, dentro de la cual se caracteriza, principalmente, la migración interurbana, quien juega un rol decisivo en la configuración periférica, la cual expresa nuevas formas sociales y territoriales, experimentando innovaciones y cambios importantes en la forma de habitar. Debido a esto, que es posible distinguir tres tipos de asentamientos que influyen en el proceso de suburbanización, y por ende, en la estructura social de ellas, las cuales son: los asentamientos informales [ilegales y semilegales], ya sean consolidados o en diferentes etapas de consolidación; las políticas sociales del Estado, en cuanto a la construcción de viviendas económicas; y barrios de los estratos socioeconómicos altos.

Esta diferenciación de estratos socioeconómicos en los asentamientos, en la mayoría de los casos, ha conducido a patrones de segregación social a escalas espaciales inéditas, tal como lo expresa López de Lucio [1998], cuando se refiere a la conformación de comunidades fortificadas en suburbios residenciales estrictamente acotados.¹⁷

Por lo tanto, los cambios complejos de carácter económico y social que se estarían dando, son el resultado de una ruptura generalizada en las pautas de localización de prácticamente todos y cada uno de los elementos que componen las aglomeraciones urbanas, por distintas que éstas sean. Los límites de éstas son cada vez más difusos, así como su complejidad, haciendo difícil la comprensión de los espacios continuos y discontinuos que presenta, en donde el esparcimiento y la dislocación de la ciudad consolidada ha sido el fundamento que imprime su carácter [periférico], convirtiéndose su discontinuidad periférica en la nueva dimensión urbana.

En esta diversificación de valores y de límites que se producen en los márgenes de lo cotidiano, están las claves para un entendimiento de la nueva ciudad y sus expectativas.¹⁸

2.4. Síntesis Conceptual

A partir de esta exposición teórica, se puede concluir, como una primera aproximación, que la relación entre lo urbano y lo rural ha estado históricamente marcada por una vinculación disociada, en cuanto a sus estructuras y funcionalidades.

Debido a la implantación de un sistema económico neoliberal, en manos de un sistema de mercado y de ciertas políticas estatales, los cuales promueven la movilidad urbana y su

¹⁷ Ortiz V, J y Aravena A, E. Op. Cit. Pág. 50

¹⁸ Arias Sierra, Pablo. Op. Cit. Pág. 24

consecuente globalización, es que se está llevando a cabo un proceso de expansión territorial en la periferia, caracterizado por su condición fragmentaria y segregativa, como producto de decisiones aisladas, por parte del sector productivo.

Es así que esta “nueva ruralidad” se entiende como la prolongación de los modelos dominantes, bajo nuevas lógicas de producción y de crecimiento urbano, que dicta la globalización de manera invasiva sobre la estructura del mundo rural, en post de la difusión de los valores urbanos por sobre los rurales.

Si bien, la apropiación de un lugar constituye un proceso de identificación básica e inherente en la esencia del hombre con relación al paisaje, tanto a nivel rural como urbano, ésta se manifiesta a través de un constructo social y espacial, mediante relaciones dinámicas entre los elementos dependientes y el hombre. Por lo tanto, el paisaje actúa como soporte de un constructo cultural de la actividad humana, en el medio urbano como en el rural, siendo la huella dejada por el hombre sobre el paisaje, y al mismo tiempo, la huella dejada por el paisaje en la memoria del hombre.

Es por esto, que el paisaje es un elemento esencial para la conservación de la herencia cultural, siendo el reflejo y soporte de una identidad y diversidad de cada paisaje y grupo social, a través de la construcción simbólica.

Pero esta superposición valórica, del paisaje cultural urbano sobre el rural, trajo como consecuencia la pérdida de un constructo social rural fosilizado, y por consiguiente, su significación simbólica y social. Esta significación valórica es llevada a cabo mediante la apropiación del territorio, que consecuentemente trajo consigo la proliferación de espacios intersticiales, de vacíos urbanos y de “terrain vagues”, todos vulnerables, simbólicamente, frente a la expansión y especulación urbana, e incapaces de adaptarse, desde estas lógicas, a una posible vinculación con estos nuevos fenómenos.

Es esta discontinuidad en el proceso de construcción del paisaje cultural actual de la periferia suburbanizada, la que desvaloriza el paisaje cultural rural preexistente, al no reconocerlo como un elemento base en su nueva estructura. Este no reconocimiento, polariza aún más los fragmentos en sí mismos, llevándolos a vinculaciones meramente de tipo productivas y consumistas, las cuales no generan, necesariamente, una vinculación identitaria entre el lugar y el habitante, sino que más bien, generan una relación espacio – temporal con los artefactos de la globalización.

A raíz de esto, es que los lugares intersticiales, como símbolo de un paisaje cultural rural anterior, son las huellas de una sociedad disminuida y desvalorizada de su esencia frente al resto de la sociedad, siendo partícipes de esta periferia social segregada.

Es así como en la periferia norte de la R.M., específicamente la comuna de Huechuraba, este proceso se está llevando a cabo bajo una configuración fragmentaria y disociativa entre los elementos urbanos y rurales.

Desde sus comienzos, este sector era portador de un constructo social basado en el cultivo, como productor agrícola, el cual abastecía a la ciudad de Santiago. Pero debido a la necesidad de expansión territorial, desde comienzos de los años '80, en conjunto a nuevas lógicas productivas globalizadas, hicieron decaer su importancia en la base de la producción de la región. Casi correlativamente, esta comuna se ve afectada por este proceso expansivo

fragmentario, consolidándose ciertos asentamientos informales, los cuales se ubicaron de forma distanciada de la ciudad consolidada, segregándose espacial y socialmente.

A pesar de ser una comuna relativamente nueva, en cuanto a su incorporación a la subdivisión comunal de la R.M, y de tener ciertos lineamientos y una intención de unidad en el discurso político, reflejados en el Plan Regulador Comunal [flexibilidad en los usos de suelo aún no urbanizados], su proceso de consolidación urbana responde a las nuevas lógicas económicas globalizadas. Esto trae como consecuencia la consolidación de ciertas zonas fragmentadas de carácter metropolitano [Ciudad Empresarial, Cementerio Parque del Recuerdo, Parque Industrial Huechuraba, etc.], conectadas directamente por vías estructurantes del mismo carácter, como lo es la autopista Vespucio y por ejes intercomunales, como Av. Recoleta y Av. El Salto, pero sin una vinculación directa entre sus estructuras internas.

Si bien, este proceso de consolidación de elementos globalizadores, trajo consigo la construcción de viviendas de diferentes estratos socioeconómicos, su posicionamiento en el territorio se dio de forma fragmentaria. Esto trajo como consecuencia la generación de una autosegregación con respecto a los demás habitantes de otras clases sociales.

Junto con esto, la necesidad de salir de los problemas vinculados a la ciudad, como la contaminación, la inseguridad y la falta de áreas de esparcimiento, trajo consigo la proliferación de condominios de nivel socioeconómico medio y medio alto, generando vastas zonas urbanas impenetrables para el habitante externo.

Como consecuencia del modo en que esta suburbanización se lleva a cabo, es que el paisaje cultural rural preexistente, toma un carácter intersticial con respecto a estos fragmentos segregados social y espacialmente, los cuales conforman esta periferia.

Es así como el paisaje cultural rural pierde valor frente a una suburbanización basada en la movilidad y temporalidad de las redes del consumo, a pesar de constituir la huella de una sociedad precedente, pero disociadas en el proceso evolutivo de la producción.

Así como también, la carencia de una identidad a nivel comunal es consecuencia de esta lectura fragmentaria y disociada que posee esta periferia, disminuyendo la posibilidad de una lectura correlativa a su constructo social a través del paisaje, desvalorizando las huellas dejadas por el hombre en el territorio.

Es por esto, que los espacios intersticiales, a pesar de su vulnerabilidad frente a este proceso expansivo, poseen aún la posibilidad de valorizar y caracterizar en un paisaje geográfico común, estos fragmentos hoy disociados social y espacialmente, a través de una lectura transversal y continua de ciertos elementos del paisaje, como soporte de un constructo social integrador, que si bien, responden a esta nueva urbanización, también responden a su contexto inmediato, fortaleciendo el arraigo identitario entre el habitante y el lugar, dejando de ser meramente un espacio para ser consumido.

3. METODOLOGIA. ANALISIS DEL CASO ESTUDIO

Debido a la débil presencia de un paisaje rural autóctono, o sea, sin una importante intervención por parte de lo urbano, es que esta investigación tratará de develar los elementos y huellas de un paisaje cultural rural aún latente, bajo la configuración de esta “nueva ruralidad”.

Esto se realizará a través de un mapeo de situaciones y configuraciones espaciales presentes en todo el territorio de estudio y en sus distintas escalas de aproximación:

- Escala Comunal. Sector oriente de la comuna de Huechuraba.
- Escala Sectorial. Fragmentos característicos de esta periferia, en cuanto a la relación paño – función urbana.
- Escala Barrial. Condiciones socioespaciales de apropiación.

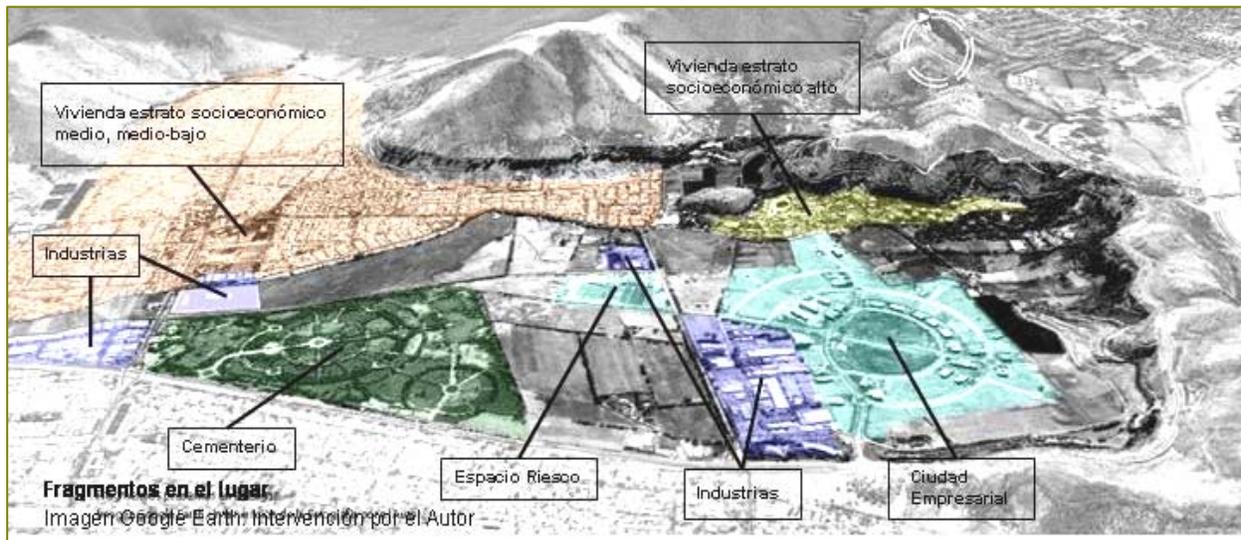
Así como situaciones de habitabilidad aún vigentes bajo esta nueva configuración suburbanizada del territorio, y que son capaces de establecer ciertos lineamientos capaces de generar un vínculo y una continuidad entre la suburbanización y la historia rural pasada del lugar, a través de los espacios intersticiales aún no consolidados a nivel urbano.

3.1. Escala Comunal. Sector Oriente de la Comuna de Huechuraba

A partir de una primera mirada sobre el lugar, es que nos damos cuenta de que existen ciertos elementos del paisaje que inciden en la configuración estructural de un determinado lugar, como la geografía [posicionamiento en el plano], morfología de sitios agrícolas y áreas urbanizadas, canales de regadío [límite natural y convergencia de predios] y la vegetación [cultivos y naturaleza]. La manera en que estos elementos se posicionan, se relacionan entre ellos y con los elementos urbanos, es que se determina el carácter del lugar.



Es así como los fragmentos o suburbanizaciones predominantes en el lugar, presentan diversas morfologías estructurales y densidades, caracterizando cada una de ellas por separado. Esto se evidencia aún más por la distancia espacial entre uno y otro fragmento, y por la contraposición que genera el que esta separación espacial sea dada a través de un paisaje rural anterior, el cual actúa como intersticio entre estas diversas suburbanizaciones contemporáneas.



Otra característica presente en el lugar, es la importancia y el rol que juega el sistema hídrico, en la configuración de una determinada morfología rural y urbana en el territorio. Es así como este sistema de regadío forma parte de los límites entre uno y otro fragmento, y en algunos casos como la Ciudad Empresarial, en donde desaparece perceptual y tangiblemente, pasando a ser el eje vial estructurador.

Por lo tanto, se puede evidenciar la influencia del sistema de regadío, tanto en la subdivisión predial como en los límites de los fragmentos [en donde la mayoría de los paños agrícolas convergen hacia los canales] y como sistema de abastecimiento de agua para las plantaciones, incluyendo el mismo sentido de siembra, la cual va en sentido favorable a la pendiente, para que el agua fluya por los distintos surcos y para que el agua les llegue a todos por igual.

Así también, con respecto a los límites de los fragmentos, los cuales coinciden con el canal,



percibiéndose como un límite infranqueable por estas lógicas urbanas. La única postura frente a esta situación la toma la Ciudad Empresarial, quien canaliza subterráneamente el canal de regadío. Lo hace coincidir con el trazado vial estructurante, pero pierde todo valor y continuidad con el paisaje cultural rural propio, que merece ser valorado.



Otra situación relevante a destacar, es que si bien, el sistema hídrico, en forma de canales de regadío, determina la morfología, lo hace “desde” el espacio rural, pasando a ser un elemento configurador de los intersticios rurales que todavía existen. Lo urbano no considera dentro de su territorio la posibilidad de incorporar el canal como un elemento configurador de su paisaje cultural, pero si que lo utiliza como configurador del límite entre los intersticios y los fragmentos, como en el caso del Cementerio y del Espacio Riesco, en donde el límite está dado por la subdivisión predial y el canal, los cuales coinciden.

A pesar de que la suburbanización genera deterioro en ciertos espacios intersticiales, se mantiene la huella o la existencia de los canales transversales a los predios que aún no son urbanizados. Esta continuidad y extensión por el lugar, genera la posibilidad de incorporarlo al

sistema mayor, fortaleciendo una vinculación que aún no es vista como algo positivo frente a las lógicas urbanas, y que de cierta manera, representa un sentido de pertenencia con el lugar.

3.1. Escala Sectorial. Fragmentos. Relación Paño – Función Urbana

Desde una perspectiva escalar más próxima, otra característica que identifica a estos fragmentos heterogéneos entre sí, es el grano del lugar, de la configuración de la trama, su densidad constructiva y su consecuente grado de vinculación con el paisaje. Al tener un mayor distanciamiento entre una edificación y otra, permite una mayor percepción y vinculación geográfica con el contexto en que se encuentra inserto. Es por esto, que pasaremos a revisar algunas consideraciones relevantes en cada uno de estos fragmentos, como un segundo grado de aproximación al lugar, referente a la particularidad paño – función urbana que se presentan en el lugar.



La estructura de la CIUDAD EMPRESARIAL, en cierto modo reconoce el límite geográfico que es el cordón del Cerro San Cristóbal, a partir de una trama circular, y una amplitud espacial paralela al límite que genera el encuentro entre el cerro y el plano, pero así mismo, se desvincula de la presencia de la huella endógena y propia del lugar, proporcionada por una subdivisión rural-predial anterior, tanto en su morfología como en sus dimensiones, superponiendo así una trama exógena nueva.



Así también, la disposición de los edificios, de forma aislada sobre los terrenos y la amplitud del espacio público, los cuales favorecen el reconocimiento del paisaje y generan una amplia percepción espacial y baja densidad con respecto al tamaño del territorio.



Si bien es propio de este lugar la población flotante, el paisaje genera una amortiguación visual entre la constante movilidad de esta población entre el edificio y la infraestructura vial, haciendo más agradable el recorrido. Pero sin cargarlo de sentido hacia el individuo, por lo que no alcanza a existir una apropiación del espacio público por parte de los habitantes temporales, sino que más bien, transforman el espacio globalizado en un no-lugar “verde” e indeterminado en cuanto a una identidad y sentido propio.

Así mismo, el fragmento INDUSTRIAL, se localiza en el terreno desvinculándose de su contexto, a pesar de que las edificaciones se posicionan en el territorio de forma aislada, pero en base a una tipología de envolvente hermética. Su lógica de posicionamiento se basa meramente en un tema de subdivisión predial, que de por sí deviene de las reformas y políticas estatales y municipales en la manera de fraccionar el terreno para fines urbanos.

Al igual que la Ciudad Empresarial, también se generan Ciudades Industriales, caracterizadas por una trama regular, que permite una separación adecuada entre las edificaciones. Así mismo, la infraestructura vial amortigua su posible percepción invasiva sobre el paisaje,

generando amplios corredores verdes y una arborización que actúa como filtro entre lo público y lo privado. Si bien, esta es la intención de su estructura, lamentablemente la falta de recursos para conservar estas áreas verdes, mantiene actualmente, algunas zonas, en un constante deterioro.



Si bien, existen una serie de cordones verdes, de menor y mayor presencia, el uso del espacio público es prácticamente nulo, ya que no existe la necesidad de identificarse con este lugar, por parte de la población flotante, ya que no hay relación alguna con la actividad productiva que se genera en él, el cual se da al interior de cada edificación. Este fenómeno es propio de las "ciudades productivas" que funcionan en base a una población flotante temporal, lo que genera un difícil arraigo con el lugar. Esto es incrementado por la manera de acceder a estos sectores, la cual es principalmente a través del automóvil.



Los ASENTAMIENTOS DE ESTRATO SOCIOECONÓMICO MEDIO, MEDIO-BAJO, se caracterizan por una alta densidad y hacinamiento, amoldando una estructura morfológica propia de damero, sin vinculación alguna con su paisaje natural como límite.

A pesar de esta negación de su contexto geográfico con respecto a la implantación de una determinada trama y su disposición en el territorio, el cordón montañoso que actúa como límite con respecto al crecimiento del asentamiento, proporciona un elemento orientador en el sector. Esto es ayudado por la baja altura de las edificaciones, generando una constante tensión entre los elementos, y la sensación de contenedor y cobijo por parte del cordón montañoso.



Así mismo, la configuración del espacio público a través de la separación de circulaciones en estratos de suelo de diferentes niveles y arborizados en las calles principales del asentamiento, generan una aproximación a una identidad basada en el reconocimiento de la geografía en el plano, como soporte de una habitabilidad determinada, arraigada en el paisaje y valorizada sobre una trama regular de damero. Esto, a su vez, genera un mayor uso de estos espacios cargados con sentido, concentrándose la mayoría de los equipamientos y servicios en estas zonas, así como de un mayor intercambio social entre los habitantes.

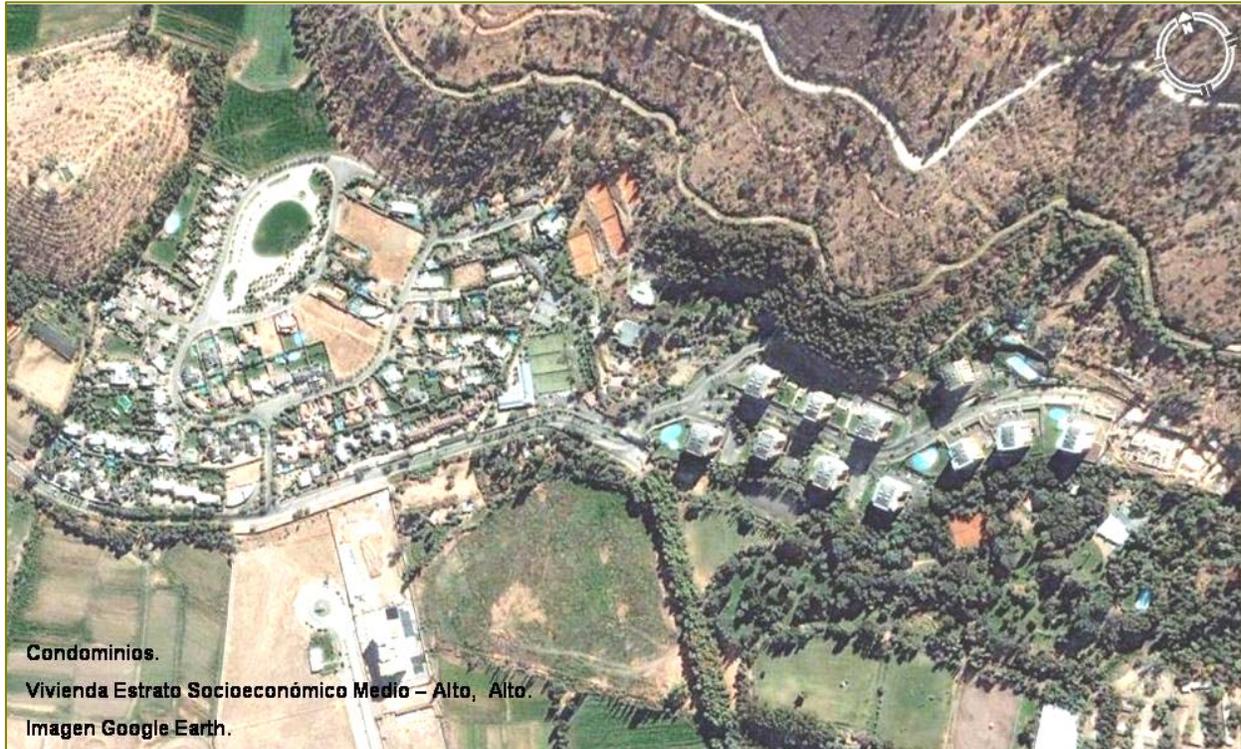


Los ASENTAMIENTOS DE ESTRATO SOCIOECONOMICO ALTO, ubicados en el sector oriente de esta comuna, surgen como consecuencia de la especulación inmobiliaria por parte del sector privado y de las leyes de oferta y demanda.



Estos se caracterizan por emplear una tipología de vivienda en base a condominios cerrados y barrios privados. Esta autosegregación tiene por objetivo el distanciarse de los males de la ciudad tradicional, buscando valores postmateriales, como una vida sana, una mejor calidad de

vida y una vuelta a una vida comunitaria asentada en los lazos de confianza y solidaridad entre vecinos. Esto es posible a partir de una autosegregación social entre ellos mismos y con su contexto, configurando condominios según una sociabilidad a partir de las semejanzas, a través de sociedades homogéneas.



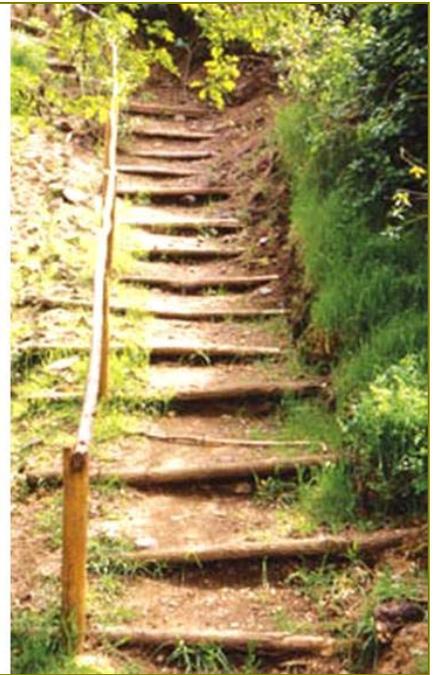
Así también, esto es apoyado por el anhelo psicológico de una mayor vinculación con el paisaje natural y elementos que sugieran un acercamiento a una imagen de “barrio” vinculado con un pasado rural. Este deseo de relación con lo rural, se manifiesta a través de un paisaje verde, como sinónimo de una cultura anterior. Así como explican Márquez y Pérez¹⁹, quienes sugieren que este proceso de identificación del espacio residencial con estilos de vida distintivos, se desarrolla de la mano con el mercado publicitario, que construye un imaginario en el cual se incorporan y explotan elementos como la amabilidad de la vida barrial, el verde de la naturaleza y la añoranza de un pasado rural.²⁰

¹⁹ Márquez, Francisca. Pérez, Francisca. **Huechuraba. El Nuevo Rostro de la Segregación en Santiago.** Facultad de Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2003.

²⁰ Márquez, Francisca. Pérez, Francisca. Op. Cit. Pág. 3



Programas que intentan una vinculación con la naturaleza y un anhelo mental de lo rural.
Imágenes www.bosquesdelapiramide.cl



Este proceso metafórico surge a partir de imágenes evocativas de un estilo de vida perdido, haciendo posible la vida al interior de estos condominios.



Condominios.
Fotografía del Autor.



Imagen Interior Condominio Bosques de la Pirámide.
Imagen www.bosquesdelapiramide.cl

Si bien el posicionamiento espacial del condominio sobre el territorio y la trama estructurante de los espacios interiores, no radica en un imaginario a valorar, pero si lo hacen las viviendas, las cuales, a través de sus tipologías evocativas de un pasado rural generan este vínculo psicológico. Las viviendas, por lo general, recuperan el “estilo chileno”, aludiendo a la antigua casa patronal de teja rústica de arcilla, vigas a la vista, pilares de madera. Todos elementos que se integran al diseño y arquitectura de estas casas de manera evocativa y miniaturizada.

Los condominios en altura, en cambio, se caracterizan por poseer extensas áreas verdes, jardines y mobiliario adecuado para su utilización, pero radican principalmente en un anhelo del “verde” de la naturaleza, sin importar si las especies arbóreas responden a este imaginario rural. Es por esto que aparecen elementos que hermosean el lugar, pero que no tienen relación con un pasado cultural rural anterior, ni tampoco vinculado con una identidad pasada.



Estas tipologías de condominios podrían estar en cualquier parte de la ciudad y de la periferia, ya que su autosegregación socioespacial conlleva a desarraigarse del propio lugar en el cual se posicionan y de sus posibles influencias externas, para que estos imaginarios puedan ser habitados.

Por último, el CEMENTERIO PARQUE DEL RECUERDO mantiene un límite territorial anterior, producto de la subdivisión predial, en tiempos donde la actividad productiva era la agrícola.



A pesar de su gran vegetación, que de por cierto, es implantada en la zona, se desvincula de su contexto inmediato, generando una estructura única, interna y cerrada, generando la centralidad propia de los artefactos urbanos contemporáneos. Esto genera la pérdida de toda huella posible y de un arraigo identitario con el lugar y con un paisaje cultural anterior, en su configuración interna, a pesar de sus extensas y densas áreas verdes, las cuales pierden fuerza frente a esta realidad.

Así también, en cuanto a su estructura, escala metropolitana y trama geométrica circular, que responden más bien, a un ideal onírico, que a una relación con los sistemas de implantación agrícola preexistentes.



Escala Barrial. Condiciones socioespaciales de apropiación.

A pesar de que existen ciertas huellas de un pasado cultural rural en la morfología y estructura de estos fragmentos urbanos, como acabamos de ver, es también posible determinar ciertas conductas socioespaciales propias, que hablen de una apropiación cultural rural, frente a los valores urbanos impuestos mediante este proceso de suburbanización.

Si bien, existen en todos los fragmentos huellas tangibles, que de cierta manera reflejan algún grado de proximidad con un pasado rural, es en los asentamientos, donde se conciben las mayores conductas socioespaciales propias de una apropiación cultural rural pasada, reflejada, de manera intangible, en ciertos actos sociales que las han adquirido como propias, dentro de su cultura suburbana.

Estas condiciones socioespaciales no se logran generar de manera perpetua o efímera en el resto de los fragmentos, ya que éstos funcionan principalmente en base a una población flotante - como la Ciudad Empresarial, las industrias y el Cementerio Parque del Recuerdo - siendo esta misma condición, de “temporalidad”, la que genera una discordancia entre estas culturas.

Volviendo a los asentamientos presentes en el lugar de estudio, si bien, coexisten dos tipos, según el nivel socioeconómico, es que también poseen relaciones socioespaciales distintas entre sí.

Los ASENTAMIENTOS DE ESTRATO SOCIOECONÓMICO MEDIO – BAJO Y BAJO, se caracterizan por una marcada habitabilidad de forma horizontal. Si bien, presentan hacinamiento y alto grado de densidad poblacional, se configuran principalmente a través de edificaciones aisladas en su mayoría, de baja altura, preferentemente de un piso, extendiéndose sobre el predio y la manzana, de manera casi completa. Esto permite una percepción de mayor cercanía entre los elementos del lugar, favoreciendo un mayor vínculo entre ellos y con los habitantes.



El paisaje natural presente como borde y límite, como es el cordón del Cerro San Cristóbal, genera una tensión entre los elementos, la cual ayuda a una sensación de cobijo y de una escala mucho más próxima.

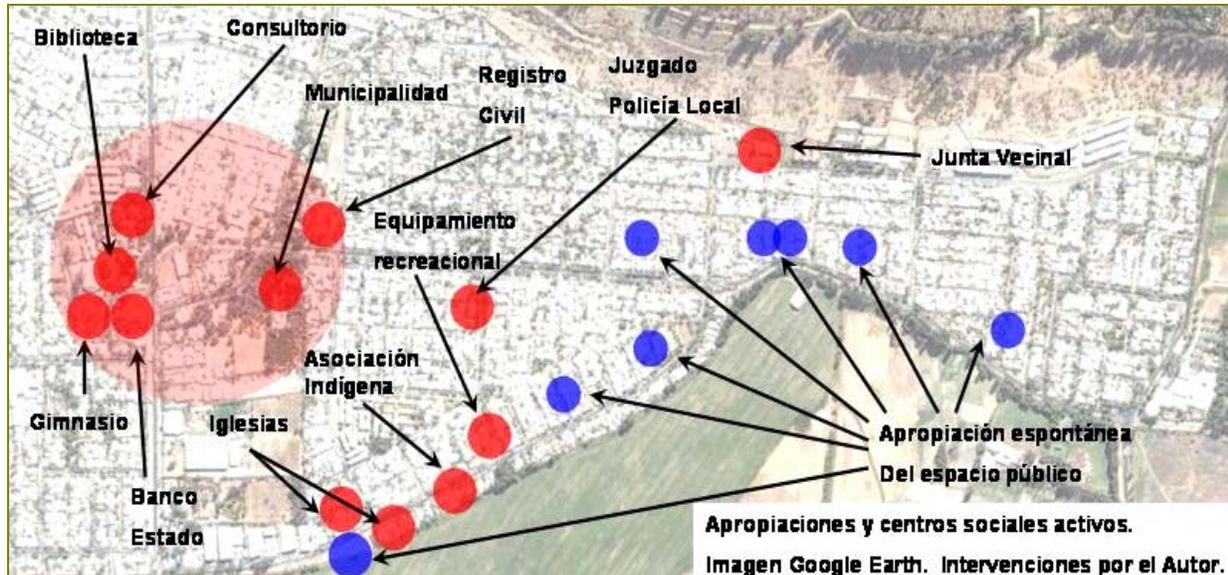


Esta misma escala “barrial”, en donde las dimensiones del espacio y la ubicación de la vivienda permiten un control visual sobre el espacio público, genera una apropiación de éste como el “patio” de las viviendas del sector. Es en este acto en donde la vida barrial toma consistencia y se consolida a través de la “vida en comunidad”. Esta “apropiación de la calle”, transformándolo en un espacio público activo, el cual es el soporte de la sociabilidad entre habitantes y vecinos, es propia de una cultura rural pasada, la cual se basa en la construcción de comunidad, siendo el soporte la confianza, la seguridad, el afecto y la aceptación social.



Así mismo, es que también se genera una apropiación temporal de ciertos espacios intersticiales, los cuales son utilizados como soporte de actividades recreacionales, generando nuevas vinculaciones comunitarias entre los habitantes. Esta apropiación responde principalmente a una carencia de espacios recreacionales construidos físicamente, pero apelan a un sentido social y de vida en comunidad latente en esta población marginada y segregada socio espacialmente, el cual insta a un imaginario comunitario presente fuertemente en la sociedad rural.

Es así como es posible construir un mapa de distintas apropiaciones socioespaciales que se generan a través de esta “vida en comunidad”, la cual se caracteriza por vínculos fuertes y duraderos, propios de la cultura rural, a diferencia de la cultura urbana, en donde estos lazos son más tenues y leves, derivado de un predominio de lo individual por sobre lo colectivo.



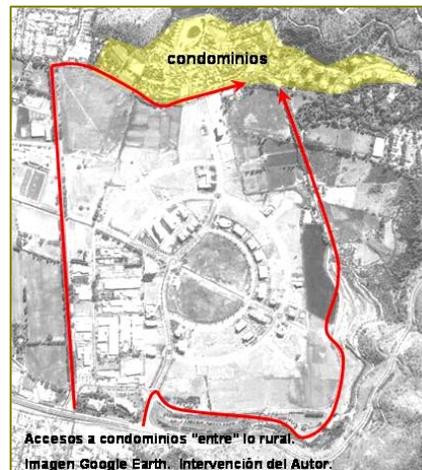
Esta vida en comunidad se evidencia a través de una alta participación en asociaciones y organizaciones formales, de grupos y redes informales, siendo el soporte de una construcción de sociedad marcada por el bien común y presentes en la memoria colectiva.

Estas asociaciones sociales se manifiestan de formas específicas, a través de juntas de vecinos, sedes de iglesias evangélicas y católicas, sedes de comunidades indígenas y en la participación de fiestas religiosas, como el Cuasimodo, en donde toda la población participa. Es posible evidenciar su presencia en lugares de fácil acceso a nivel comunal, en ejes estructurantes y continuos en la trama urbana.

A través de este reconocimiento de centros sociales activos, es posible darse cuenta que la mayor actividad e intercambio social se realiza en el eje principal que conecta a la mayoría o a una porción de la población, en donde también se ubican los equipamientos y servicios municipales, como el Consultorio, la Biblioteca Municipal, la Municipalidad, Registro Civil, Banco Estado, siendo todos partes importantes de esta construcción de una memoria colectiva arraigada en el valor del intercambio social, característico de una cultura rural.

Otra apropiación cultural rural que es posible reconocer, es el mantenimiento de cultivos dentro de las viviendas, si bien, a una escala mucho menor a la utilizada en la cotidianidad rural pasada, se mantiene como sustento alimenticio de la familia y en algunos casos, como sustento económico. Hay una continuidad valórica en el cultivar la tierra, al considerar su condición productiva como complemento a un estilo de vida urbano y de la generación de vínculos a través de la construcción de este otro paisaje.

En cambio, en los ASENTAMIENTOS DE ESTRATO SOCIOECONÓMICO MEDIO – ALTO Y ALTO, se evidencia un menor arraigo y consolidación de los valores culturales rurales.



A pesar de interpelar a un imaginario rural, basado en la cercanía a la naturaleza y en construcciones de viviendas que apelan a tipos de materiales y condiciones rurales, tratando de identificarse con un estilo, no logran ir más allá de una mera asociación psicológica de una cultura pasada.

Se podría decir, que más bien, se genera una vinculación de tipo espacio – temporal, con respecto a una ruralidad psicológica anhelada, a una nostalgia rural, a través de un alejamiento de lo urbano, ya que, por una parte, a partir del recorrido físico por tierras rurales para llegar al condominio, se concibe este imaginario como propio. Por otra parte, esto genera en la persona la intención de recuperar ciertas condiciones sociales propias de una ruralidad añorada, en base a la construcción de una sociedad, arraigada en la confianza, en la seguridad y la aceptación social.

Es aquí en donde se genera una contradicción, ya que la vida barrial a la cual se apela, se estructura de manera distinta en un espacio rural que en un condominio. Esto sucede, debido a que los condominios son estructuras privadas, en donde los integrantes se autosegregan del resto de la sociedad, pertenecientes a un nivel socioeconómico homogéneo y en donde el valor de la individualidad prima por sobre lo colectivo, los cuales apelan a este imaginario para poder

subsistir dentro de este mundo inventado. En cambio, la cultura rural, basa sus relaciones en una sociedad heterogénea, en una construcción de identidad colectiva arraigada en el valor del paisaje, como soporte de este constructo social.

Así como explica Márquez y Pérez²¹, *esta configuración de condominios cerrados nos remite a un urbanismo de afinidades, sociabilidad de las igualdades y rechazo al diferente. La seguridad no se remite única y exclusivamente a los accesos controlados, sino que además se piensa en términos de relaciones sociales, es decir, habrá mayor seguridad en la medida en que exista una mayor afinidad entre los vecinos. Es por esto, que la seguridad se entiende a partir de la homogeneidad social y cultural.*

Otra situación interesante, es la apropiación de los espacios públicos al interior de los condominios, los cuales son utilizados gracias a esta seguridad instaurada y la selectividad homogénea de sus integrantes, siendo esto parte de su esencia. Pero su configuración y acto mismo de apropiación, no responden a una cultura rural evocada.



El condominio recrea en un espacio privado y resguardado, una analogía de los espacios públicos de la ciudad, lo que nos permite decir que, en algún modo, los condominios son una especie de "simulacro del barrio".

Es así como los conceptos de barrio y condominio son utilizados de manera diversa, por la urbanidad, para referirse a una revaloración de la comunidad, que recrea una sociabilidad nostálgica, sustentada en la vecindad y la confianza entre iguales.

V. CONCLUSIONES

A través del análisis y del reconocimiento de los elementos espaciales y huellas del paisaje cultural presentes de alguna manera en los fragmentos suburbanos actualmente en desarrollo, se pudo constatar de una serie de relaciones y vínculos que, aunque parecen no estar presentes, existen, pero de manera mínima o desvalorizados frente a un contexto mayor, siendo consecuentemente, la forma en que esta suburbanización se está llevando a cabo.

Si bien, cada proceso de suburbanización pone de manifiesto ciertas lógicas imperantes sobre el lugar en que se posiciona, existen ciertos elementos que se mantienen constantes, y que también responden, en cierta manera, a las lógicas de un paisaje cultural rural anterior.

²¹ Márquez, Francisca. Pérez, Francisca. Op. Cit. Pág. 8

A pesar de que estos fragmentos se encuentren actualmente distanciados, física y socialmente, el mismo proceso conllevará a generar vinculaciones de tipo espaciales, quedando en manos de cómo esto se lleve a cabo, si será posible el generar una otra vinculación, de tipo social, que no necesariamente tendría que ocurrir.

Del modo en que estos procesos de expansión se están arraigando, da pie para pensar en que esto no necesariamente es correlativo, con respecto a las lógicas implementadas en sus estructuras internas y externas. Es por esto, que esta investigación indaga sobre los posibles elementos a considerar y que podrían cargar de identidad, mediante la valoración de una cultura rural aún latente, a partir de su vinculación en la suburbanización de los espacios intersticiales que aún existen entre estos fragmentos.

Frente a la construcción de un mundo urbano, en que estos valores son determinados por la movilidad espacial, la contaminación y la inseguridad entre otros, producto de este proceso de modernización, es que nace la necesidad de anhelar otro sistema de vida. Este anhelo recae en un estilo de vida conocido, que no le es ajeno al habitante urbano, como lo es la vida rural.

Esta necesidad de identificarse con un estilo de vida más comunitario y social, se configura de diversas maneras en los fragmentos presentes en esta periferia. En los fragmentos que funcionan principalmente con habitantes temporales o masa flotante, el arraigo es innecesario, producto de que estos lugares no son considerados como espacios para la habitabilidad permanente. A pesar de esto, configuran un espacio en base a cordones verdes y extensas áreas para una percepción más amable con el medio ambiente circundante, en el acto mismo de movilidad entre un lugar y otro, a través de un imaginario mental.

Distinto es en los asentamientos urbanos, en donde es posible percibir ciertas costumbres provenientes de una cultura rural, que caracterizan y generan apropiación con respecto a su entorno físico y social.

Es aquí, donde se evidencia la necesidad de identificarse y de arraigarse al lugar, mediante el imaginario colectivo e individual o basado en costumbres y actos propios de una cultura rural anterior, ya que la consolidación de la vivienda, genera de por sí esta necesidad de generar identidad social.

En el caso de los asentamientos de estrato socioeconómico medio – bajo y bajo, es donde más se da esta situación, a través de condiciones espaciales y escalares, las cuales favorecen la apropiación del espacio público en base a una construcción social arraigada en el valor de la comunidad y de la vida barrial antigua.

La habitabilidad en comunidad es la base de este arraigo identitario a un pasado cultural rural, el cual se manifiesta en una construcción espacial y en el alto grado de participación en asociaciones y organizaciones formales y de grupos informales, como una manera de identificarse psicosocialmente.

Es así como también los espacios intersticiales se cargan de un carácter más comunitario que la misma urbanidad, siendo el soporte de actividades sociales.

El mantenimiento y fortalecimiento de estas relaciones socioespaciales, generan un sentido identitario, arraigado en el valor cultural de un paisaje anterior, frente a un proceso de expansión global, carente de integridad social y comunitaria.

A pesar de que en los asentamientos de estrato socioeconómico medio – alto y alto, esto se anhela, solamente esto se manifiesta, a través de la construcción de un imaginario individualizado. Este recurrente paisaje psicosocial, asociado a valores rurales, que en esencia son incompatibles con los valores urbanos, ya que esta sobre valoración de la individualidad por encima de una sociedad, como eje vinculador social, genera conflictos entre lo que se rememora y lo que se forja.

Es así como se construyen paisajes artificiales, rememorando un estilo de vida barrial efímero, que no se condicen con los valores de una cultura rural anterior.

Es en la configuración del espacio público, evocando un paisaje “natural”, en donde se generan ciertas apropiaciones de tipo social, pero no por eso identitarias con el paisaje cultural rural, siendo el soporte de un simulacro de vida barrial de antaño.

Como hemos visto, el constructo socioespacial arraigado en valores culturales presentes en el paisaje, consolidan el arraigo identitario de los habitantes presentes en el lugar, manifestándose de manera tangible e intangible en la consolidación del espacio público, como eje vinculador de estas situaciones.

A raíz de esto, es que los espacios intersticiales son cargados espontáneamente de valores culturales rurales aún presentes, a pesar de la expansión del proceso de suburbanización, es que esto evidencia la necesidad social que existe por valorar condiciones socioespaciales que generen un sentido de apropiación con los lugares urbanizados.

Como conclusión de esta investigación, podemos decir, que ciertos elementos, tangibles e intangibles, que son parte de los valores culturales de una ruralidad pasada, vinculada a la historia anterior del lugar mismo, son hoy la base de un constructo social en esta periferia. La cual busca su identificación con el lugar y como sociedad, por sobre las lógicas urbanas individualistas impuestas por este proceso de suburbanización.

Es entonces, posible pensar, que los espacios intersticiales aún no urbanizados, sean el soporte de integración y expansión de esta identidad cultural, generando una vinculación entre los distintos fragmentos, que hoy se encuentran disociados física y espacialmente, a través de una continuidad identitaria, plasmado sobre todo, en la configuración del espacio público, como conector transversal entre los diversos fragmentos.

BIBLIOGRAFIA

Arias Sierra, Pablo. **Periferias y Nueva Ciudad. El Problema del Paisaje en los Procesos de Dispersión Urbana.** Edit. Universidad de Sevilla. 2003

Armijo, Gladis. **La Faceta Rural de la Región Metropolitana: entre la Suburbanización Campesina y la Urbanización de elite.** EURE (Santiago). Set. 2000, vol 26, n° 78, pág. 131 – 135. ISSN 0250 - 7161

Blonda, Laura; Carrión, Andrea; Gutiérrez, Myriam. **Revalorización de la Identidad Regional a Través del Paisaje.** Tesis. Pontificia Universidad Católica de Chile. Publicado por el Gobierno Regional Metropolitano de Santiago de Chile.

Cid, Beatriz. **Sociedad del riesgo y Nueva Ruralidad: Análisis de Caso de un Proceso de Modernización de una Empresa Agroindustrial.** Tesis Magíster en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización. Universidad de Chile. Santiago de Chile. 2001.

González Rodríguez, Sergio. **Identidad, Ciudadanía y Nueva Ruralidad en la R.M: Ciudadanía y Percepción de Impacto de las Transformaciones en Localidades Rurales de la R.M.** USACH. Facultad de Psicología. 2003.

Leander Zeise, Marc. **Nuevos Conceptos para la Ruralidad Chilena.** En “Perspectivas para la Ruralidad en Chile”. Editorial Universidad de Santiago. 2001

Llambí, Luis. **Globalización, Ajuste Estructural y Nueva Ruralidad: Una Agenda para la Investigación y el Desarrollo Rural.** Apunte de Antropología del Desarrollo. Biblioteca de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.

Márquez, Francisca. Pérez, Francisca. **Huechuraba. El Nuevo Rostro de la Segregación en Santiago.** Facultad de Antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2003

Martín Monroy, Manuel. **Arquitectura del Paisaje: Una Teoría del Desorden.** 2001

Monclús, Francisco Javier. **Suburbanización y Nuevas Periferias. Perspectivas Geográfico – Urbanísticas.** Del libro: *La ciudad dispersa.* Barcelona. 1998

Navarro Bello, Galit. **Una Aproximación al Paisaje como Patrimonio Cultural, Identidad y Constructo Mental de una Sociedad. Apuntes para la búsqueda de invariantes que determinen la patrimonialidad de un paisaje.** Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje. Universidad Central de Chile. 2003.

Olivares, Lucía. **¿Rurales o Urbanos? Aproximación al tipo de Identidad Existente entre los Habitantes del Sector Rural – Urbano de Pérez Ossa, Comuna de San Bernardo.** Tesis Facultad de Antropología. Universidad de Chile. 2005.

Ortiz V, J y Aravena A, E. **Migraciones Intraurbanas y Nuevas Periferias en Santiago de Chile: Efectos en la Sociogeografía de la Ciudad.** Departamento de Geografía, Universidad de Chile. Revista Geofocus, artículo n°2. 2002.

Radovic, Iván. **Experiencia de la Reforma Agraria Chilena.** Fundación OCAC. La Plata, Argentina. 2005

Rodríguez, José. Geógrafo. Profesor de la Universidad de La Habana. Conferencia: ***La Ciencia del Paisaje a la Luz del Paradigma Ambiental***. 1998.

Szajnberg, Daniela. ***La Suburbanización. Partidarios y Detractores del Crecimiento Urbano por Derrame***. Serie Difusión 17. Ediciones FADU, Universidad de Buenos Aires. 2005